

¿Cómo hago para que mi perro no tire de la correa?

Perros que tiran de la correa

Por fin tienes el perro que tanto habías deseado; él te adora, siempre está feliz de verte y resulta una compañía genial, pero en lugar de esos paseos largos y placenteros que habías imaginado con él, te encuentras que salir a la calle implica volver agotado y con dolores en los brazos por la forma en que tienes que tirar de la correa para evitar salir flameando como una cometa.

La mayoría de los perros no caminan tranquilos naturalmente, sino que deben ser educados para eso. Tienes que entender también que cuando un perro está entusiasmado por una actividad excitante como salir a la calle, lo normal es que quiera correr, por lo que no debes tomarlo como una mala conducta sino enseñarle pacientemente que tú quieres otra cosa de él.

Antes de salir es conveniente hacerlo jugar activamente dentro de la casa por un tiempo prolongado, así cuando llega el momento está algo cansado y no tan ansioso. Para eso resulta genial tirarle una pelota o un juguete y hacerle correr para alcanzarlo varias veces. Luego llega el momento de ponerle la correa; si tu perro comienza a saltar y ladrar, quédate quieto y en silencio hasta que se haya tranquilizado. Es importante que él entienda que debe estar quieto, así al momento de salir su mente estará más relajada. Repite esto las veces que sea necesario antes de enganchar la correa y abrir la puerta.

Una vez en la calle hay distintos métodos para controlar al perro, según su tamaño y su conducta. Lo ideal es enseñarle con premios. Lleva contigo unas golosinas para ir dándole cada 3 o 4 pasos mientras camina a tu lado. Tienen que ser bocadillos blandos y pequeños, fáciles de tragar. Así lograrás que el perro solo te preste atención a ti, en vez de ir mirando los alrededores. También debes felicitarlo y darle una caricia. Después de repetir la lección con éxito varios días, comienzas a espaciar las golosinas y reemplazarlas por palabras y caricias hasta que se acostumbre a caminar a la par tuyo.

Otra forma de entrenamiento para perros que ya han aprendido las órdenes básicas es empezar a caminar y cada vez que el perro se adelante y comience a tirar de la correa, te detienes bruscamente y le haces sentarse. Una vez que esté tranquilo comienzas a caminar otra vez y repites si vuelve a adelantarse. Si el paseo va más o menos bien, en vez de sentarlo cuando tira puedes darle un tirón brusco pero breve (algo que no lo lastime) con la correa y le

dices NO; luego le felicitas cuando vuelve a tu lado y continúas. Con esto el perro aprende que cada vez que tira le obligas a detenerse de algún modo y él demora más en llegar a donde quería. Recuerda que es mucho más efectivo dar tirones cortos que tirar constantemente, pues el perro se acostumbra a caminar así y tira con más fuerza.

Es importante que camines con buen ritmo, pues si vas demasiado lento en esta etapa de aprendizaje será muy difícil que el perro logre frenarse para seguirte.

Veamos los elementos que vas a necesitar para las lecciones. La correa debe ser resistente, acorde a la fuerza de tu perro, y de no más de 2 m. Cuando haya aprendido podrás usar una más larga o extensible, pero no podrás tener un buen control de tu mascota durante el entrenamiento con una de estas. También deberás llevar una dotación de golosinas; un accesorio práctico aunque no imprescindible es el saco para guardarlas que se cuelga a la cintura. El collar puede ser uno sencillo de nylon con hebilla. Para tener un mejor manejo del animal el collar debe ir bien alto, justo por detrás de la nuca, pero no hace falta que esté demasiado ajustado, así tu perro caminará con comodidad. Para perros "indomables" o propietarios impacientes existen los collares tipo halti, que están diseñados para evitar que los perros tiren con un mínimo esfuerzo de tu parte. Estos funcionan muy bien, pero te conviene hacer también las clases de adiestramiento para asegurarte de que podrás controlarlo aún con un collar común.

Toma esta información como base y adáptala a los gustos y personalidad de tu perro. El objetivo es lograr que ambos disfrutéis el paseo sin que tú hagas un gran esfuerzo y sin que él regrese asustado por tanto que le has regañado. Evita enfadarte durante las lecciones porque será muy difícil que logres enseñarle nada en ese estado.

